

FRAY FRANCISCO XIMENEZ, O.P.

Oriundo de Ecija, Andalucía, en donde nació el 23 de noviembre de 1666. Falleció a mediados de 1730 en Guatemala.

Llegó a Guatemala en 1687 y ocupóse de la administración parroquial. Hábil lingüista, llegó a dominar los idiomas más divulgados en Guatemala. Escribió en contra del cronista Francisco Vázquez las *Advertencias e impugnación a la Crónica de Vázquez*, un libro de consejos o direcciones parroquiales a la usanza de la época llamado *El Perfecto Párroco o Tratado de todo lo que debe saber un Ministro para la buena administración de estos naturales*, la *Gramática de tres idiomas Quiché, Cacchiquel y Subtuhil*. *Tesoro de las tres lenguas*, la *Historia natural del Reino de Guatemala* en dos volúmenes y en cuatro volúmenes la *Crónica de la Santa Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, cuyo tomo segundo se perdió. Esta obra fue impresa bajo el título *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, compuesta por Fray Francisco Ximénez. Prólogo de J. Antonio Villacorta, 3 v., Guatemala, C. A., Sociedad de Geografía e Historia, 1929-1931 (Bibliotheca Goathemala I-III). El mismo Villacorta publicó una "Sinopsis de la Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala del P. Fray Francisco Ximénez, recién editada por la Sociedad de Geografía e Historia" *ASGHG*, Año VIII, T. VIII, No. 2, diciembre 1931, p. 248-253. Útiles también los trabajos de Jorge del Valle Matheu, *Memoria que prueba algunas omisiones y alteraciones cometidas por Fray Francisco Ximénez en su Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, (Bibliotheca Goathemala XVIII). Debe verse también el artículo o serie de artículos "Cronistas de la Colonia. Literatura Guatemalteca" *ASGHG*, Año VII, T. VII, No. 4, junio 1931, pp. 482-511, así como el aportador trabajo de Carmelo Sáenz de Santa María "Dos grandes filólogos hispanoamericanos: Fray Francisco Ximénez, O.P. y Fray Ildefonso Flores, O.F.M." *ASGHG*, t. XVIII, No. 2, dic. 1942, p. 122-132; y el de Fr. Juan Rodríguez Cabral, O.P. "Apuntse para la vida del M.R.P., Presentado y Predicador General, Fr. Francisco Ximénez, O.P." *ASGHG*, Año. XII, t. XII, dic. 1935, pp. 209 y 228 y año XII, t. XII, mayo 1936, p. 348-367.

Dejó Ximénez varias obras que permanecen inéditas, a saber: *Apologética en que se demuestra que los dominicos fueron los primeros religiosos de Guatemala*, *De las cosas maravillosas de América*, *Historia del Beaterio de Santa Rosa (1721)*, *Relación historial de todos los sucesos en el tiempo*

que estuvo en Guatemala el Visitador, Sr. Ldo. D. Francisco Gómez de la Madrid, Vidas de los PP. del Yermo, traducidas por el P. Fr. Francisco Ximénez, para que las leyesen las Beatas Rosas.

Fuente: Fray Francisco Ximénez, O.P. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la Orden de Predicadores.* 3 v. Prol. del Lic. J. Antonio Villacorta C. Guatemala, C. A. Tipografía Nacional, 1929. (Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia), I-347-350.

LOS INDIOS DE CHIAPAS

Lunes después de Cuasimodo salió el Padre Vicario de la Ciudad y con él Fr. Jordan y Fr. Tomás de la Torre y Fr. Gerónimo de San Vicente y Pesquera y llegaron a Sinacantlan sin que los indios supiesen de su venida. Es un gran lugar y cabecera de todos aquellos indios que los españoles llaman quelenes. Hallábanse aquellos indios muy tristes por la grande opresión de tributos que tenían de que les mostraron allí la tasa. Pareció que era bien sacarla y así la sacó fray Jordan y la dio al obispo para que pusiese algún remedio si pudiese. Este pueblo no está más que legua y media de la ciudad. Otro día fueron a Iztapa que es sujeto de Sinacantlan y es cuatro leguas y media de Sinacantlan; les llevaron comida al camino y de Iztapa se la sacaron también y espartábanse porque no querían comer carne, diciendo que no habían visto tal cosa y no se imagine que los indios se fatigan de esto, como la gente de España, porque como su comida común no sea carne ni tengan otra carne que de la caza o gallinas de Castilla o pavas de la tierra, que también los españoles les llaman gallinas, huelgan infinito de que no comamos carne y evitámosles mucha costa y aunque Pesquera les decía por lengua mexicana lo que podía, pero la principal doctrina procurábamos de les dar por el ejemplo mostrándoles mucho amor allegándoles así y dándoles lo que teníamos, alabando a Dios de día y aun de noche viéndolo ellos. A Iztapa llegaron muy mojados porque ya las aguas comenzaban y allí fueron bien recibidos y proveídos de los indios. Otro día tomaron el camino de Chiapa, que es tres leguas de allí y ya por allí es tierra caliente, y a media legua toparon indios de Chiapa que los recibieron con muchas flores y rosas echándoles sartaes de ellas al cuello y dándoles manojos de ellas que llevasen en las manos, y esto es costumbre de los indios y hala de sufrir quien vive entre ellos y así nos enra-

man cada vez que llegamos a los pueblos y tienen gracia en juntar diversas flores y hacen piñas muy galanas y ellos andan, cuando pueden, con flores y con otros olores en las manos porque son muy amigos de buen olor. Al principio se nos hacía gran vergüenza de andar enramados y luego nos acordamos de los PP. que nos criaron como se rieran si nos vieran así; pues ya no se nos da nada; llevamos las flores hasta entrar en la iglesia y allí las dejamos en el altar y así los contentamos y los edificamos. Hallaron que aquellos indios las tenían allí hechas tres o cuatro casitas nuevas y muy adornadas de flores en que los recibieron y les dieron muy bien de almorzar, mucho y muy buen pescado fresco, melones de castilla y piñas, de lo cual todo abunda este pueblo; y todo esto guiaba y ordenaba un cristiano a quien aquel pueblo servía. Salidos de allí íbanse los indios en cántaros de agua y jarritos para darles de beber. Una gran legua de Chiapa se parece el lugar desde encima de la cuesta porque está el Pueblo en tierras muy bajas y a esta causa muy calientes; en gran manera se holgaron de ver a Chiapa, no se puede explicar cuanto gozo sintieron cantando con el profesor *Hac requies mea* &. Parecía que el corazón les saltaba en el cuerpo viendo aquella tierra por la cual dejaron la suya y padecieron tantos trabajos hasta llegar a ella, y parecían que habían de hallar lo que buscaban y lo que no hallaron entre los españoles, y que los indios se habían de holgar con ellos, como ellos se holgaban con ellos. —Gran rato antes que llegasen al lugar de Chiapa salió todo el pueblo a recibirlos de esta manera—. Venían adelante infinitos muchachos todos juntos y muchos mancebos con ellos e hincáronse todos juntos de rodillas, un tiro de piedra de los religiosos, y como el padre vicario los santiguó se levantaron todos tan a una como si fueran uno, de la manera que se habían arrodillado y luego todos besaron la mano unos a uno y otros a otro y sin hablar a los frailes y sin hablarles los frailes, fueron todos su camino adelante, llorando los frailes en gran abundancia, viendo lo que buscaban y los tesoros de almas que allí Dios tenía. Venían casi todos desnudos, cubiertas las vergüenzas con unas mantillas que llaman acá *mastel*, como ya dije de los de Yucatán. Tras esto vino a caballo el español, a quien sirven en este pueblo (Baltazar Guerra). Venían con él a caballo el cacique que llaman Don Pedro, indio bien grave y al parecer honrado, hombre de cincuenta años, de quien

se ha de hacer adelante gran mención, y también venía a caballo otro indio llamado Don Juan, muy principal de aquel pueblo en linaje y en hacienda. Tras éstos salieron los viejos del pueblo, que hay muchos y antiquísimos; venían como sus madres los parieron, excepto aquella mantita que llaman mastel y unas mantas pintadas como moriscas hechas una rosca y puestas sobre la cabeza. Tienen la tela de medio de la nariz abierta y allí encajada una vidriera como ámbar que les hace salir la nariz como trompa grande y esto fue lo que más se holgaron de ver. Estos hablaban en su lengua a los padres no sé que algarabías, tras estos venían no sé que muchedumbre de hombres, muchos de ellos con jícaras de ciruelas de la tierra que hay en grande abundancia y muy buenas; decía aquel cristiano que ellos querían salir a hacer mayor recibimiento y él les dijo que se dejasen para cuando el señor Obispo viniere. Grandes regalos les hizo este caballero y venían bien necesitados de ellos; pero no lo quiero nombrar por su nombre por las cosas que después sucedieron entre él y nosotros, y así será de aquí adelante que no nombraré a ninguno de los que nos han hecho mal, como no los he nombrado hasta aquí. Sus obras las tienen acá muy manifiestas y sin que los nombre por lo que dijere son entre nosotros y toda la gente de acá, muy conocidos; cuando no se pudiere dar a entender la cosa sin nombrar a alguno nombrarlo hemos, sin ningún temor que por ello será infamado. Muchas cosas pudiera decir de este pueblo y debiera, y de la gente de él, y de sus costumbres antiguas, pero porque es cosa prolija, contentarse ha el lector con las pocas que referiremos. Este pueblo es muy grande y el mayor que hay en esta provincia, está a la ribera del mayor río que hay en toda la Nueva España y así abunda de pescado, posee tierras muchas y las mejores que hay en Indias, cojen cacao dentro de su tierra, siembran dos veces en el año, y si quisieran sembrar siete también pudieran porque la tierra siempre está para ello. Con poca agua que llueva danse en las vegas del río que son muy grandes todos los mantenimientos de los indios sin que la tierra se labre ni se cave; solamente la barren y limpian con fuego. Las trojes en que encierran el maíz es la caña donde nace; cuando lo han menester van por ello y lo traen sin temor que nadie lo hurte. Están juntos dos maíces unos con mazorcas secas y otros a las veces con mazorcas verdes cabe él y cada día lo vemos esto que

no es acá oculto. De ningún precio es acá la comida, porque casi sin trabajo la da la tierra, no han de hacer más de echarle la semilla tan sin trabajo como los indios la echan, hora sea de maíz, hora sea de todas las cosas. Hay grandísima abundancia de las frutas de la tierra, piñas, plátanos, jícamas, camotes, aguacates, ciruelas y todo lo demás; de aquí se provee toda la tierra; frutas de Castilla se dan pocas si no son higos, por aquí es la madre de los melones, de las sidras y naranjas; albahacas se hacen tan grandes, que no sé si las podría llamar árboles acopados, berenjenas, coles, rábanos y toda hortaliza, nos es menester más de arrojar por ahí la semilla que sin ningún beneficio se da todo, especialmente las cebollas; la yerba común de los campos y de los ejidos son bledos y verdolagas, bien creo que no hay en Indias pueblos de su manera tan ricos de todo lo necesario al mantenimiento de los hombres; trigo también se da de regadillo. Hay en él un hermoso ingenio de azúcar y muchos morales para arada y otras granjerías que tiene aquel español; tierra es calurosa, pero tiene muchos regalos con que templar el calor y jamás falta a las tres viento asaz fresco. En algunos meses del año, abundan mosquitos de día; pero cada año vemos que son menos y con la orden que se va poniendo en el pueblo creemos que se acabarán. La gente es muy crecida a maravilla, así hombres, como mujeres, que parecen gigantes; ha sido gente muy belicosa en extremo y hacían guerras y grandes daños a todas estas provincias; desbarataron a Moctezuma y jamás sirvieron a nadie; no tenían caciques, los Sacerdotes regían el pueblo, especialmente era obedecido como Dios el más viejo sacerdote que tenía cargo de su Dios a que llamaban Matove cuyo templo derribamos nosotros. Los cristianos, cuando los sujetaron les pusieron por cacique y señor, casi a manera de elección canónica, a Don Pedro que hoy es cacique en este pueblo. Son gente trabajadora y así vemos de noche lumbre por las casas, que están las mujeres hilando y tejiendo, hácese aquí las mejores mantas de algodón que se hacen en la tierra y aún en las Indias, andan desnudos y por maravilla se ve manta en el pueblo, ni camisa sino son los principales que la traen, como quien trae un arnés, y los que traen manta tráenla con dos nudos sobre el brazo derecho, y algunas mujeres andan como las de Yucatán y cuando se ponen manta es sobre los hombros y doblada la ala sobre el brazo, como los hombres hacen sus

capas. El cabello traen trezado con galanas trezaduras y rodeado a la cabeza sin otra ninguna toca. Esto es lo que nosotros hallamos. Entre las idolatrías y pésimos y crueles sacrificios y pecados graves, así como de comer hombres como otros muchos que éstos solían tener, tenían estos una ley bestialísima, que por su extrañeza la quiero contar: cuando traían pleito alguno sobre las tierras o sobre otras cosas, juntábanse todos los parientes de las partes, y unos a una parte y otros a otra tomaban los unos un hijo o sobrino y matábanlo allí y luego de la otra parte mataban otro de sus mismos sobrinos o hijos y luego esta otra otro y así iban matando hasta que se cansaban y así vencía el pleito quien mataba más parientes y el día de hoy cuentan los indios que en un pleito de unas tierras se mataron ciento cuarenta personas de esta manera, setenta de cada parte. Esto tenían ellos por gran valentía y quedaba muy ufano el que, así vencía; esto sea dicho por los que lo leerán en España, nosotros acá lo tenemos presente a los ojos. Pero no dejaré de decir de las calabazas que aquí hay: haylas muy mayores que grandes armeros y aquéllas pártanlas por medio y píntanlas para servirse de ellas en lugar de cestas y de platos, y son tan galanas como platos de Valencia; algunas hay que tienen un palmo de hondo, no las hay tales en las Indias y de aquí se envían presentadas a todas partes y vendidas; y su antiguo Dios fue uno solo creador de todas las cosas y morador del cielo, los ídolos les era cosa nueva, y así cuando se querían morir, se confesaban a su dios que llamaban Nombobí y se acusaban de los sacrificios que habían hecho a los otros dioses, no porque les pesase, sino que era ya ceremonia entre ellos y costumbre; otras infinitas cosas había de estas pero el que los quisiese saber, venga acá que de buena gana se las contaremos.